

## Sobre las etimologías griegas del diccionario académico

Permitaseme, al comenzar esta modesta aportación, una anécdota sentimental. A mediados de 1953 recibí una llamada del inolvidable don Julio Casares en que solicitaba mi colaboración. Se trataba de que la muerte de mi padre, don Emilio Fernández Galiano, había dejado interrumpida la corrección de pruebas de la edición del diccionario que entonces se estaba preparando. Mi padre, con enorme ilusión y tenacidad, aprovechó los pocos años en que le fue dado contarse entre los académicos para rehacer de una manera sustancial todos los artículos zoológicos, botánicos, fisiológicos, etc., muchos de los cuales, naturalmente, presentaban errores o conceptos anticuados.

Al morir él en 1953, se hacía preciso que alguien concluyera su labor. Y, como yo soy totalmente lego en dichas materias, convine con Casares en que, aparte de una revisión puramente tipográfica de lo modificado por mi padre, daría un repaso, sin alterar mucho la composición, a las etimologías griegas. Así lo hice, y gracias a ello puedo ser más breve y positivo. Quiero que estas palabras sean no sólo homenaje filial, sino también testimonio de admiración a quien con tanto tino, tanta pericia y tan buena voluntad colaboró con la Academia en aquellos años. Los meses posteriores trajeron a su familia una gran alegría: la preciosa, impagable necrología de don Gregorio Marañón, hombre bueno siempre en toda la extensión de la palabra hoy tan desgastada. Y también un gran dolor del que no quiero hablar aquí. Paz a los muertos.

Me parece que todavía había bastante que mejorar en las etimologías griegas y considero útil una calicata en este